

especulación teológica, también con una divisoria que, en este caso, es el Concilio Vaticano II. Antes del Concilio se narra la vida religiosa en América Latina, protagonizada principalmente por la acción social de los católicos, la fundación de los primeros centros eclesiásticos de estudios superiores, la aparición de las primeras revistas y la celebración de los Concilio Plenarios nacionales. La segunda etapa, desde el Vaticano II, ha sido propiamente el tiempo de las teologías latinoamericanistas, tanto católicas como protestantes, entre las cuales merecen destacarse las distintas teologías de la liberación (católicas y protestantes), la teología del pueblo, los movimientos de acercamiento de la Biblia al pueblo, etc.

No se orillan los momentos conflictivos de la recepción del Vaticano II, como p. ej. las lecturas sesgadas de *Populorum progressio*, la celebración de las cuatro Conferencias Generales (la de Río antes del Vaticano II, evidentemente), la aparición de las asociaciones sacerdotales contestatarias y, particularmente, el desarrollo de algunas síntesis teológicas destacadas. En este apartado merece destacarse el tratamiento y el espacio que se le concede al pensamiento de autores como Ignacio Ellacuría, Leonardo y Clódovis Boff, Lucio Gera, Carlos Mesters, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo y Pablo Richard, entre otros.

Una obra, en definitiva, de referencia obligada, que además sugiere nuevos campos de investigación. La documentación bibliográfica es muy importante, especialmente en el último capítulo, en el que se estudian, una a una, sesenta revistas teológicas latinoamericanas, tanto católicas como protestantes.

J. José Alviar

SAGRADA ESCRITURA

AA.VV., *Antiguo Testamento*. Vol. 4º: *Libros proféticos*. EUNSA, Pamplona 2002, 1360 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-1952-6.

Tomo cuarto y último de la edición de los libros del Antiguo Testamento llevada a cabo por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Al igual que los volúmenes anteriores ha sido preparado por los Profesores Casciaro, Aranda, Ausín, Basevi, Balaguer, Varo y Chapa. En él se sigue la estructura general de esta edición de la Sagrada Biblia, es decir, se ofrece al mismo tiempo la traducción española, el texto de la *Neovulgata*, dos introducciones (una a los Profetas en general y otra específica a cada libro), y extensas notas.

En la edición de los libros proféticos se ha seguido el orden usual en las ediciones católicas de la Biblia. Se ha hecho la traducción sobre los textos hebreos, tomando como base la edición crítica de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, confrontándola, en su caso, con los fragmentos publicados de los *Manuscriptos de Qumrán*, y teniendo a la vista la versión griega de la *Septuaginta* y la latina de la *Neovulgata*. El texto de la *Neovulgata* es reproducido en caracteres muy pequeños a pie de página. Los pocos escritos proféticos que no se conservan en la Biblia hebrea (Baruc, pasajes deuteronomícos de Daniel) están tomados de la versión griega de la *Septuaginta* de Gotinga. Las principales complicaciones textuales que presentan los escritos canónicos (p. ej., Jeremías, Oseas, etc.) están suficientemente explicadas en las introducciones y en las notas a los pasajes correspondientes. En algunos casos se especifican las opciones críticas más relevantes que se han tenido en cuenta al hacer la traducción;

la consignación de tales opciones textuales, ha quedado reducida a lo imprescindible para no alargar la edición con cuestiones técnicas.

En una visión cristiana de la Escritura, los libros proféticos son los libros clave del Antiguo Testamento. En efecto, para el Nuevo Testamento todo el Antiguo es entendido como profecía de Cristo y eso especialmente en los libros proféticos. Esto pone ya de manifiesto la distinta perspectiva que puede darse en la lectura de los libros proféticos, bien se lean en sí mismos, bien se lean desde Cristo. La presente edición es de un gran equilibrio entre ambas visiones. Por una parte presta gran atención a los datos adquiridos por la exégesis histórico-crítica con respecto a la composición de los libros y al sentido que estos textos tienen para el Antiguo Israel y, por otra, lo sabe ensamblar con una lectura de esos venerables textos a la luz del misterio de Cristo, como se viene haciendo ya desde los autores neotestamentarios.

Buen ejemplo de cuanto venimos diciendo se encuentra en el tratamiento de tres célebres pasajes: Is 7; 44 y 52-53. Son de verdadero interés y equilibrio las notas al *Libro del Emmanuel*, especialmente las concernientes al capítulo séptimo (pp. 83-88). Tras un breve párrafo dedicado al conjunto de relatos incluidos bajo esta denominación, se pasa a una esquematización de la intencionalidad de fondo y de sus principales afirmaciones, para continuar leyendo el texto en sí mismo y en la percepción que pudieron tener de este oráculo los contemporáneos, para señalar después el enriquecimiento que ha ido adquiriendo en la lectura posterior que ha hecho de él la tradición, especialmente los autores del nuevo Testamento. En Is 44 nos encontramos con

una rotunda y explícita afirmación del monoteísmo; las notas de esta edición facilitan al lector no sólo una correcta intelección del texto, de sus afirmaciones e ironías, sino que le permiten también captar su esquema de «pleito o disputa sapiencial» y, en consecuencia, dar el justo relieve a su valor argumental. En Is 52-53 nos encontramos con el cuarto canto del Siervo del Señor, tan lleno de luz y de misterio. Las notas ayudan con solvencia al lector a descubrir su originalidad, cómo ha sido entendido por la tradición judaica y cómo ha sido comprendido por la tradición neotestamentaria.

Afortunadamente, podrían multiplicarse considerablemente muchos otros ejemplos de la ponderación, la claridad y el conocimiento de la Escritura que se condensan en las notas que hacen de comentario. Junto con esto, merece destacarse la fidelidad de la versión castellana a los textos originales. Si la ponderación seguida en las notas hace esta edición muy útil para quienes se inician en los trabajos teológicos, la fidelidad al texto original la acredita para ser citada en toda clase de trabajos. La sencillez y corrección del lenguaje no desdice de unos textos que son de gran belleza poética. La mayor parte del texto de los Profetas fue escrito en verso; los traductores se han esforzado por no traicionar el nervio poético de los originales, que alcanzan no pocas veces una gran perfección. Así sucede, p.e., en la traducción de Is 5,1-6; 9,1-6; 11,1-7; 12,1-6, que resulta especialmente acertada incluso en lo literario.

El volumen se inicia con una introducción general —sobria, pero suficiente— al profetismo, a los libros proféticos y a su función en la historia salvífica, tanto en la vida del pueblo de la Antigua Alianza como de la Nueva

(pp. 11-29). Además, cada libro va precedido de otra breve introducción, que lo sitúa en su marco histórico, literario y religioso, sintetiza su mensaje y hace las referencias pertinentes las «relecturas» de que ha sido objeto en el Antiguo Testamento, en el Nuevo y en la exégesis cristiana. Las notas explicativas son lo más característico del volumen, como ya sucedía en los tres anteriores. Hay que destacar en ellas el esfuerzo por alcanzar las cualidades deseables en una edición destinada a un amplio ámbito de lectores.

Al finalizar la presentación del volumen con el que se completa la edición del Antiguo Testamento, es de justicia felicitar a quienes han trabajado en ella por la labor realizada, por los frutos conseguidos y, tomando prestadas unas palabras del poeta Horacio, porque han conseguido hacer algo que sin ninguna duda será más duradero que el bronce.

Lucas F. Mateo Seco

Otto EISSFELDT, *Introducción al Antiguo Testamento. Tomo I. Incluyendo los Apócrifos y Pseudoepígrafos y otras obras aparecidas en Qumrán*. Traducción, actualización de la Bibliografía y Complemento bibliográfico (1977-2000) por José L. Sicre, Ediciones Cristiandad, Madrid 2000, 804 pp., 16 x 23, ISBN 84-7057-404-3.

También en la literatura científica hay clásicos. Son aquellos libros cuyo valor pervive al paso de los años, y que no pueden faltar en ninguna biblioteca que se precie. Aunque muchos aspectos de su contenido hayan quedado superados por el posterior desarrollo de la ciencia, en su momento realizaron aportaciones originales que son como jalones de referencia imprescindible en la historia de la investigación.

Así sucede con la *Introducción al Antiguo Testamento* que Otto Eissfeldt publicó por primera vez en 1934. El propio autor revisó las ediciones segunda (1955) y tercera (1964). La cuarta, publicada después de la muerte del autor, ya no presenta ningún cambio con respecto a la anterior. Sobre el texto alemán de la tercera edición ha realizado José Luis Sicre una cuidada y hermosa traducción.

En esta obra monumental, puede encontrarse un compendio de la situación de los estudios sobre el Antiguo Testamento al final del primer tercio del siglo veinte, realizado por uno de los más prestigiosos investigadores del momento. Son particularmente célebres las páginas en las que habla de las fuentes del Pentateuco. En ellas, a pesar de ser consciente de la dificultad de la tarea, el autor expone las razones que le llevaron, en una línea abierta por Smend, pero con notables aportaciones personales, a caracterizar, dentro de los textos J, una nueva fuente a la que designa con la sigla L (=Laienquelle, «fuente laica») porque, a diferencia de P («código sacerdotal») no está dominada por tendencias en torno al sacerdocio y al culto (p. 296-297 y 326-330). Aunque en la actualidad esa caracterización no suele ser aceptada, ha sido frecuente el recurso a ella en los estudios sobre el Pentateuco durante varias décadas.

La tarea de José Luis Sicre en el presente volumen va mucho más lejos de lo que cabe pedir a un buen traductor. Consciente de que pone a disposición del público culto de habla española una obra clásica, pero que responde a otros momentos de la investigación crítica, presenta de modo excelente en el «Prólogo del Traductor» la tarea realizada y ofrece una bibliografía actualizada so-